

DOMINGO 5º DE CUARESMA – CICLO C.

T E X T O S

DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS (43;16-21)

Así dice el Señor que trazó camino en el mar, y senda en aguas impetuosas, que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue.

No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo;
mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?.
Abriré un camino en el desierto, ríos en el yermo.
Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces,
porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo,
para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido,
el pueblo que yo formé para que proclamara mi alabanza.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS FILIPENSES (3; 8-14)

Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en Él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a Él, y la fuerza de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta; yo sigo corriendo. Y aunque poseo el premio, porque Cristo Jesús me lo ha entregado, hermanos, yo a mí mismo me considero como si aún no hubiera conseguido el premio.

Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome a lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

DEL EVANGELIO DE JUAN (8;1-11)

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el Templo, y todo el pueblo acudía a Él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- El que esté sin pecado, que tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿ninguno te ha condenado?

Ella contestó:

- Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

- Tampoco yo te condeno. Anda y, en adelante, no peques más.

TEMAS Y CONTEXTOS

Es tan poderosa la atracción del gran texto del evangelio, que no podemos por menos que considerar los otros dos textos a su luz, incluso "disminuidos" por él.

EL TEXTO DE ISAÍAS

La profecía de Isaías insiste en el mismo tema de domingos anteriores. Dios ha salvado al pueblo; desde siempre es "El Salvador". Con Él, el pueblo salió de la esclavitud, el desierto se ha hecho transitable.... con Dios sabemos vivir, contamos con su fuerza para que todo sea "nuevo".

Y, sin embargo, aparece un tema nuevo. La acción de Dios no es sólo ni sobre todo una acción de pasado. No se trata de creer en Él por las maravillas que hizo antaño. La acción de Dios es sobre todo futuro, y se supera a sí misma de manera que el pasado es sólo sombra y anuncio de la salvación futura.

Así, Jesús será plenitud y superación total de la antigua Ley. El evangelio de hoy es una muestra magnífica de esto.

EL TEXTO DE LA CARTA A LOS FILIPENSES

Este es el tema que recoge Pablo. He dejado atrás muchas cosas, "el hombre viejo", lo he perdido todo por Él, y merece la pena. Y sigo corriendo, como si se tratara de una carrera en que corro tras Él, para llegar con Él a la meta, "tratando de llegar a la resurrección".

Pablo es consciente de haber perdido todos los valores por los que la gente común se desvive. El conocimiento y seguimiento de Jesús tiene un precio: se renuncia a todo lo que el mundo aprecia. Pero esto no tiene ninguna importancia, comparado con lo que se gana. Es exactamente el mismo mensaje que la Parábola del Tesoro, (Mateo 13,44).

Y esto es como una carrera. No se posee hasta la meta, aunque estamos corriendo porque ya tenemos dentro el deseo, el principio de la posesión de ese tesoro. El tesoro es, por tanto, la Nueva Vida, anunciada como Buena Noticia, como resurrección. La Buena Noticia es que la Vida tiene sentido en Dios, que Dios es el Salvador de nuestra vida, que contamos con Él para vivir, que "si Dios es el que salva, ¿quién condena?", que la Vida de Dios es más fuerte incluso que la misma muerte.... Y esto es lo que

resplandece de manera increíble en el evangelio, que vamos a analizar detenidamente.

EL EVANGELIO DE JUAN

El fragmento se inserta en la penúltima estancia de Jesús en Jerusalén, con motivo de la "Fiesta de las Tiendas", una gran fiesta religiosa anual que se celebraba desde antes del Exilio. Es la fiesta del cumplimiento de la Promesa, la fiesta mesiánica por excelencia. El símbolo fundamental era el agua, como signo de abundancia y de bendición de Dios, y las chozas de ramaje que se hacían alrededor de la ciudad, recordando la peregrinación por el desierto, desde las que se hacían procesiones rituales a las fuentes de Gijón, que brotaban en la ladera sudeste de la colina del Templo y derramaban el agua a la piscina de Siloé. Jesús ha aprovechado este simbolismo para declararse:

Si alguno tiene sed, que venga a mí
que beba el que cree en mí.
Como dice la Escritura
de su seno brotarán corrientes de agua viva.

Todo ello provoca la áspera disputa con las autoridades sobre la autoridad de Jesús, y discusiones entre la gente acerca de Jesús. Finalmente, los jefes mandan una patrulla para prenderle, pero los guardias se vuelven sin arrestarle diciendo: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como ese hombre!". ¡Qué admirable poder de la presencia y la palabra de Jesús, que deja embobados e inermes incluso a los policías que van a detenerle!

En este contexto se inserta el pasaje del evangelio de hoy. No es un texto original de Juan: es una adición posterior. Por sus características internas y literarias se parece mucho a Lucas. Incluso en algunos manuscritos antiguos se coloca en Lucas, después del 21, 38, es decir, al final de las últimas discusiones en el templo, inmediatamente antes del relato de la Pasión. De todas maneras nadie discute su autenticidad y es seguro que es un relato contemporáneo a los Evangelios, desplazado aquí por razones que conocemos mal.

El relato se podría incluir entre las "trampas" que se van poniendo a Jesús para desautorizarle. La discusión sobre el tributo al César, la cuestión de la Resurrección, el primer Mandamiento, el cuestionamiento de su autoridad... Esta vez la trampa es mortal. Condenar a la mujer, aparte de posibles problemas jurídicos sobre autoridad para condenar a muerte, supone que toda la doctrina del perdón no se lleva a la práctica. Perdonar a la mujer significa quebrantar la Ley de Moisés, "autorizar" el pecado. Es una trampa perfecta, rabínica, un callejón sin salida.

Jesús tenía una escapatoria; como lo hizo en Lucas 12,13 podía decir: ¿quién me ha nombrado a mi juez en Israel?. Pero entonces lapidarían a la mujer. Y es eso lo que quiere evitar Jesús, a toda costa.

La escena, por otra parte, es soberbia, incluso literariamente: el escenario, un pórtico del Templo. Multitud de gente rodeando a Jesús, sentado, como un rabino prestigioso.

Un espacio libre en el centro, y allí, la mujer en pie y los sabios y santos del pueblo acosando a Jesús....

Como siempre, sin embargo, Jesús demuestra que todas esas dificultades están situadas en plano jurídico humano muy inferior, y "vuela" sobre ellas en una interpretación mucho más profunda. Varias son las frases determinantes.

"Aquél de vosotros que esté sin pecado, que tire la primera piedra"

¿Quién es el hombre para juzgar de los pecados de los hombres?. La primera tremenda verdad que pasaban por alto aquellos jefes religiosos es que se consideran jueces de la conciencia de los demás. Y esto pertenece sólo a Dios. Pero, por encima de esto, hay otra lección más profunda, repetida en varios momentos por Jesús: ¿Por qué te consideras justo?. La humanidad no está dividida en "justos" y "pecadores". La humanidad es una comunidad de pecadores, por lo que necesita del perdón para sobrevivir. (La viga en tu ojo y la paja en ojo ajeno - El Fariseo y el Publicano - La parábola de los dos deudores - Todo ello culminación de la estupenda intuición del libro de Jonás: "pues si tú te contristas porque muere un arbusto, ¿no se va a preocupar Dios de la muerte de tantos hombres...?". Y, por encima de todo, la Parábola del Hijo Pródigo, que leímos el domingo pasado, en que muestra cómo es Dios respecto a los pecadores.)

Pero hay que recordar aquí que los escribas y los fariseos no hacen más que aplicar la ley, la ley de Moisés, la ley de "Dios":

LEVÍTICO 2,10: si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, será muerto, tanto el adúltero como la adúltera.

DEUTERONOMIO 22,22: si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos ...Así harás desaparecer de Israel el mal.

¿Es que para Jesús La Ley no es válida? ¿No hay que cumplir la Ley de Dios? ¿No es Palabra de Dios?

Al responder a esta pregunta nos encontramos con dos sorpresas, fundamentales para entender lo de Jesús:

1.- Que sólo podemos afirmar que el Antiguo testamento es Palabra de Dios cuando es recogido por Jesús. Cuando es superado, corregido o negado por Jesús (recordemos Mateo 5,43 "Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. **Pues yo os digo:** Amad a vuestros enemigos ...") no podemos entenderlo más que como pura provisionalidad, la manera, imperfecta, de entender la Palabra que se hizo en un tiempo muy lejano a la mentalidad de Jesús.

2.- Que Jesús supera la Ley en un sentido muy profundo: salvar a la persona es antes que cumplir la ley. Los escribas y fariseos quieren observar la ley matando a la persona. Jesús quiere salvar a la persona aun forzando la ley. No es el hombre para el Sábado sino el Sábado para el hombre.

Así, Jesús revela a Dios. Dios no es el que busca la justicia por el castigo. Dios es el que quiere salvar del pecado. Y nosotros los hombres o somos así o vamos contra Dios. Salvar al pecador, liberar del pecado es la obsesión de Jesús. Y por eso se

indigna contra los "justos", porque en primer lugar no lo son, sino que son tan ciegos que no saben que son pecadores; y en segundo lugar porque, si lo son, es porque han recibido de Dios mucho más que otros, para que puedan salvar más.

"Tampoco yo te condeno. Vete en paz y no peques más"

Una vez más, Jesús ha actuado como Salvador, como Médico. Intenta ante todo curar a la mujer, y curar a los orgullosos letrados y fariseos, que son pecadores, están enfermos, pero no se dan cuenta, y ésta es su más grave enfermedad.

Es importante, sin embargo, darnos cuenta de que el mensaje no es que el pecado no tiene importancia. El pecado es una grave, quizá gravísima enfermedad. Quizá una enfermedad mortal. Una cosa es perdonar y otra decir que el pecado es indiferente. Todo el Antiguo Testamento muestra esta doble línea: la gravedad del pecado, que hace que el hombre pierda el paraíso, que desencadena el Diluvio (y así, cientos de textos) y el incesante trabajo de Dios por salvar al hombre del pecado. Esta misma línea se recoge en el Nuevo Testamento. El pecado del mundo es el que le cuesta a Dios la Encarnación ("Tanto amó Dios al mundo que... no escatimó ni a su propio Hijo..."), el que le cuesta a Jesús la muerte en cruz. El pecado es la muerte del hombre, y por tanto la preocupación de Dios, que no quiere que nadie se pierda (El Buen Pastor, la Oveja Perdida, la Mujer y las Cinco Monedas...). Pero Dios está para salvar, para evitar que el hombre se pierda. Nos viene a la memoria la "última acción de Salvador" de Jesús. Mientras le crucifican va diciendo "Perdónales porque no saben lo que hacen". Y casi justo antes de morir, acepta al ladrón que no le dice más que "no te olvides de este pecador".

Por ello, recordamos que Jesús no revela a Dios simplemente con sus palabras, con su mensaje. Es Él mismo el que revela a Dios. En Él vemos cómo es Dios. Y Dios es así: capaz de jugarse la vida - y de perderla - por una mujer pecadora. Después de este texto, el Evangelio de Juan coloca dos acciones salvadoras de Jesús, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro, y una áspera polémica con los fariseos y letrados. A continuación, se reúne el Consejo y le condenan a muerte.

PARA NUESTRA ORACIÓN

Retornamos al texto de Pablo. "Todo es pérdida ante el conocimiento sublime de Jesús": Conocido Jesús, todo lo demás es basura. Éste es el Jesús tras el cual corremos, el que da tal sentido a la vida que todo lo demás es basura. Corremos tras Él no por nuestras obras justas ante la ley, sino porque es agua fecunda, porque vivir así es vivir, porque esta es una Nueva Vida mejor y más dura y más limpia, y porque creemos - al verle resucitado - que es LA VIDA.

Si Jesús es Médico Salvador es porque en Él resplandece el Espíritu de Dios Médico y Salvador. Y si nosotros seguimos a Jesús, en nosotros ha de resplandecer ese mismo Espíritu. Dios es mi médico y mi salvador. Esto significa ante todo que la luz de Dios descubre el pecado que hay en mí. Medio a oscuras no se ven las manchas. Con buena luz se ve enseguida que estamos manchados. es la primera consecuencia del conocimiento de Dios: sentirnos pecadores. Esto lo vio claramente el Antiguo Testamento, poniendo enorme distancia entre el Dios Santísimo y el hombre pecador,

y representándolo en el Templo, con su Santuario inaccesible oculto tras el Velo. Pero el Antiguo testamento no vio tan claramente que entre los hombres pecadores y Dios Santísimo no debe haber lejanía, porque Dios Santísimo es el Médico Salvador.

Por tanto, nuestra actitud ante todos los hombres nunca es de condena, porque sabemos que no son culpables sino enfermos, como nosotros mismos. Y no les ofrecemos la salud nosotros los sanos, sino nosotros tan enfermos como ellos. Ninguna soberbia, ninguna superioridad, ningún sentido de que nosotros somos más que nadie: sedientos como todos, sabemos dónde está la fuente y compartimos el agua que hemos recibido. Oscuros como todos, nuestra mecha se ha encendido en el Fuego del Espíritu y procuramos que todo se encienda en él. Porque hemos entendido el sentido de la vida cristiana: dejar atrás todos los valores intrascendentes para dedicarse a la gran Misión: colaborar con el Salvador, ayudar a curar el mal del mundo.

La fuente de todo esto es el descubrimiento del amor de Dios. Dios ama. En el comportamiento de los fariseos y de Jesús frente a la mujer adúltera hay una diferencia esencial. A Jesús le importa la mujer, le quiere, quiere que salga de sus pecados. A los otros les importa sólo que se cumpla la Ley. Y éste es el secreto: si descubrimos que Dios nos quiere empezaremos a querer, nos sentiremos hermanos en la enfermedad y procuraremos compartir la medicina. Esta es la diferencia entre Jesús, el hombre lleno del Espíritu, y nosotros, en quienes el Espíritu aún lucha con las tinieblas. Jesús es la Salud plena, el Agua pura, la Luz total, porque "en Él reside toda la plenitud de la Divinidad". Nosotros somos enfermos en camino de curación, luz y sombras, agua no muy limpia. Quizás, sin embargo, por eso mismo podemos ser buenos médicos, porque sufrimos en nuestra propia carne la enfermedad y comprendemos bien lo que necesitan otros enfermos como nosotros.

Pero hoy nuestra oración tiene que ser, necesariamente, contemplación.

Hacerse presente a la escena del Templo. Ver las personas, oír las voces destempladas de los acusadores. Ver a Jesús apurado, inclinado hacia el suelo, ganando tiempo y orando. Sentir el tenso silencio cuando Jesús inclinado escribía en el suelo. Verle enderezarse y escuchar las palabras sorprendentes. Escuchar el silencio de muerte tras sus palabras.... Disfrutar del triunfo de Jesús. Meterse dentro de aquella mujer: sentir el inmenso alivio al oír las palabras de Jesús...

Meterse en el corazón de Jesús, que acaba de dar la vida por una mujer desconocida.

Dios es así. Esta es la Buena Noticia.

PROPONGO QUE RECITEMOS ESTE FRAGMENTO DE LA PRIMERA CARTA DE JUAN, COMO UN "CREDO" NO DOGMÁTICO, COMO UNA EXPRESIÓN DE QUE "COMULGAMOS" CON JESÚS, DE QUE ACEPTAMOS LA BUENA NOTICIA, CON PROFUNDO GOZO.

El que no ama no conoce a Dios
porque Dios es el amor.
En esto se ha mostrado el amor que Dios nos tiene:
Dios ha enviado al mundo a su Hijo único
para que nosotros, por Él, tengamos vida.
En esto consiste su amor.
No es que nosotros hayamos amado primero a Dios
sino que Él nos ha amado
y ha enviado a su Hijo
como Salvación de nuestros pecados.

Si Dios nos ha amado tanto
también nosotros tenemos que amarnos unos a otros.
A Dios nunca le ha visto nadie
pero si nos queremos unos a otros
Dios permanece en nosotros
y en nosotros se cumple su amor.
Y nosotros hemos contemplado y atestiguamos
que el Padre ha enviado a su Hijo
como Salvador del mundo.
Y nosotros hemos comprendido
el amor que Dios tiene por nosotros
y hemos creído en él.
Dios es amor
y el que permanece en el amor
permanece en Dios, y Dios en él.